

Reinó Chalchiuhtlanetzin quieta y pacíficamente, dilatando siempre los términos de su reino con las muchas poblaciones que continuamente se iban aumentando y extendiéndose por todos los contornos de su corte de Tollan, amado y venerado de sus vasallos, á quienes miraba como á hijos, cuidando y proveyendo infatigablemente á todo cuanto le parecia que podia contribuir á hacerlos felices. Mantuvo la paz y buena correspondencia con el imperio Chichimeca, y con todas las poblaciones de Ulmecas, Xicalancas y Zapotecas, que ántes de ellas se habian establecido con estas partes; porque como ya dije no se halla noticia de que hubiese guerra ni con ellas ni con otra alguna nacion. Dedicáronse los toltecas no ménos al cultivo de las tierras que al de las artes, empezando estas á florecer entre ellos, especialmente las fabricas de tejidos de algodón, y bordados de plumas, la pintura, la minería, platería y lapidaria; de suerte que viviendo felices y contentos, todo en su reino era dichas y prosperidades.

Reinó Chalchiuhtlanetzin los cincuenta y dos años prefinidos por la ley, y en el último de ellos dispuso la Altísima Providencia que muriese de enfermedad natural, quizá para que no se quebrantase desde luego la ley, pues segun la ternura y gratitud con que le amaban sus pueblos, es creible que no hubiesen permitido verle despojado del mando.

Luego que murió adornaron su cuerpo con aquellas insignias que en vida le servian al decoro de su real dignidad, y derramando muchas lágrimas, dicen que le enterraron en el templo mayor de la ciudad. Esta es la vez primera que hallo en sus historias que

tuviesen ya templos; aunque no dicen á qué deidad eran dedicados, ni mencionan otro rito alguno de religion. Pero nos persuade á que ya por estos tiempos habia comenzado á nacer entre estas gentes la idolatría; y es factible que este templo fuese dedicado al sol, porque es constante asercion de sus historiadores, que los primeros templos que fabricaron fueron en honor del sol, á quien dieron el nombre de Tonacatecuhtli, que quiere decir *Dios del sustento*. Decian que la luna era su muger, y las estrellas sus hermanas, y en los tiempos posteriores dan noticia de un gran templo que hubo en Teotihuacán dedicado al sol, bajo del dicho nombre de Tonacatecuhtli; mas no parece que por estos tiempos les daban el nombre de deidades; ni los adoraban como tales, sino como ministros del Tloque Nahuáque, ó Dios Criador (1). La muerte de Chalchiuhtlanetzin la señalan en el año de siete cañas, que corresponde segun las tablas al de 771 de Jesucristo.

CAPITULO XXVI

Sucede en el reino Ixtlilcuechahuac, en cuyo tiempo muere el sabio Hueman, dejando escrito el Teoamoxli, y hechas varias profecías; y habiendo cumplido Ixtlilcuechahuac el tiempo de su reinado, le hereda su hijo Huetzin.

Luego que sepultaron al difunto rey, pasaron á saludar á su sucesor, á quien dan el nombre de Ixtlil-

(1) Subsisten todavía cerca de Teotihuacán las minas, así del templo del sol, como del de la luna, y el Sr. D. Tomas Ramon del Moral me ha asegurado que reconociéndolas en la ex-

cuechahuac, Tzacatecatl, Tlaltecacatl y Tlachinotzin, hijo primogénito del difunto, á quien luego dieron la investidura, y le juraron obediencia. Fué este no ménos prudente, sabio y zeloso en el gobierno de sus pueblos que su padre, y por tanto no ménos amado y venerado de sus vasallos, con la circunstancia de mirarle ya como compatriota, y de su misma nacion, y nieto de Acapichtzin, su antiguo señor y caudillo. Gobernó en paz sus pueblos, aumentando siempre mas los términos de su reino, y perfeccionando principalmente en su corte la policia; pero no hacen memoria de otro suceso particular en su reinado, que la muerte del sabio Hueman.

Dicen pues que pocos años ántes de concluir Ixtlilcuechahuac el tiempo de su gobierno, conociendo el sabio Hueman cercana su muerte, se dedicó á juntar todas las pinturas históricas que habian conservado los de su nacion y daban noticia de todos los sucesos pasados, desde la creacion del mundo hasta aquel tiempo. Convocó en la corte de Tollan una junta de todos los sabios del reino, á que asistió tambien el rey. En ella se confirió tambien largamente por espacio de muchos dias, teniendo entre manos todos los monumentos que se habian recogido, para formar de todos ellos, y de las noticias, razones y doctrinas de todos aquellos sa-

pedicion que hizo por disposicion del gobierno del estado de Méjico para formar su estadística descubrió la cabeza de la estatua que representaba á la luna la cual es de dimensiones mas que colosales, y que subsiste todavía un enorme pedestal de piedra, de una pieza, donde sin duda estaba colocada. Véase á Clavigero tom. 1, pág. 247 de la traduccion castellana, y á Humboldt Ensayo Polít. tom. 1, pág. 343 y sig.

bios, una obra verdadera, sólida y completa que sirviese en lo sucesivo de noticia cierta de lo pasado, gobierno y regla de lo presente y aviso de lo futuro.

Conferido todo maduramente, con acuerdo de aquellos sabios, y con anuencia del rey, formó el sabio Hueman un abultado volúmen, bien ordenado, á quien puso por título Teoamoxtli, que se interpreta *Libro de Dios, ó de cosas divinas y sagradas*: porque contenia las noticias de la creacion del mundo y las obras de Dios en ella, del diluvio, de la torre de Babel y dispersion de las gentes, de la peregrinacion de sus mayores desde el campo de Sennaar hasta estas regiones y de sus primeros establecimientos en ellas: de la historia particular de su nacion hasta aquel tiempo, de su religion, ritos y ceremonias: de sus reyes, leyes, costumbres y gobierno: de los sistemas de sus antiguos calendarios, su reforma y enmienda, con la explicacion é inteligencia de los caracteres y símbolos de los dias, meses y años, y de todos los demas geroglíficos y símbolos, fábulas y metamorfosis; y finalmente contenia un gran número de anuncios y predicciones de sucesos futuros, señalando con mucha claridad los tiempos y circunstancias en que se habian de cumplir, y las señales que precederian á su cumplimiento.

Concluida su gran obra la entregó en manos del rey, para que se guardase y conservase con el mayor esmero, y para que estudiando en ella los príncipes y señores de su nacion, se instruyesen perfectamente en todas sus noticias.

Mucho se lamentan los autores nacionales, y no ménos los eruditos nuestros, de la pérdida de este famoso Teoamoxtli, que dicen unos se guardaba en los

archivos de Texcoco, y otros con mas fundamento que en los de Méjico, en cuyos monarcas habia recaído el reino tolteca; y se cree que pereció en alguno de aquellos fatales incendios que los primeros religiosos y prelados, movidos de buen zelo, pero faltos de instruccion, hicieron de considerable número de estas piezas históricas y monumentos antiguos, cuyas figuras simbólicas y geroglíficas les parecieren ídolos y simulacros de su falsa religion, y sin esperar á instruirse de quien pudiese darles la verdadera inteligencia de lo que eran los condenaron á las llamas.

Esto fué causa de que algunos sabios y estudiosos que guardaban en su poder, ó por curiosidad, ó para instruccion de sus hijos, ó como papeles de nobleza, ó títulos de propiedad de sus posesiones, algunos de estos mapas históricos, procuraron esconderlos con grande esmero; y aunque instruidos despues los españoles en el contenido de ellos, ha habido algunos curiosos que los han solicitado, les ha costado sumo trabajo el hallarlos y sacarlos de poder de los indios, como lo testifica Boturini, de los que recogió. Y finalmente de estas pocas reliquias que escaparon de los incendios, han sacado sus historias y relaciones los autores nacionales, que las hubieron de sus padres y mayores que las habian ocultado.

No dudo que si hubiera podido hallarse el Teomoxtli, lograríamos saber muchas noticias de aquel tiempo oscuro, por lo ménos desde la dispersion de Babel y peregrinacion de estas gentes hasta la América, de sus primeros establecimientos, gobierno y policia, de que nada habla la historia tolteca.

No contento con esto el sabio Hueman, hizo con-

gregar á toda la gente principal y noble, no solo de la ciudad de Tollan, sino de otras muchas de su contorno, y teniéndolos juntos les declaró en primer lugar su cercana muerte, y les dijo que ántes que se cumpliesen diez siglos de la salida de su patria heredaría este reino de Tollan un señor, que sucedería en él á gusto de unos y á disgusto de otros, que sería señalado por la naturaleza con varias señales, de las cuales la mas principal y visible sería tener los cabellos crespos, que por sí mismos le formarían un adorno elevado en forma piramidal, como si dijéramos una mitra ó tiara, que así se explican los historiadores indios, y que así nacería del vientre de su madre; que á los principios de su gobierno sería muy justo y sabio, pero despues declinando á los vicios, sería malo y desventurado. Que de su ejemplo los vasallos se entregarían tambien á los vicios, y llegaría el tiempo en que los sacerdotes, faltando al decoro de los templos y á la pureza que se les debe, forzarían á las mugeres, así doncellas como casadas que acudiesen á ellos á venerar al Tloque Nahuaque, y á los dioses inferiores ministros suyos; por lo que enojado contra ellos el Tloque Nahuaque los castigaria severamente con rayos, granizos, yelos y langosta, con hambres y pestes, y finalmente con el cruel azote de la guerra, que les causaria una casi total destruccion de su reino. Que de los que quedasen, muchos se volverían á su antigua patria, y serían pocas las reliquias que permanecerían en este reino, del que vendria luego á apoderarse la nacion Chichimeca, y que esta su destruccion acaecería en un año señalado con el geroglífico de un pedernal, como lo habia sido el en que salieron de

su antigua patria, porque esta era la maligna estrella que les perseguía. A más de las señales que en su persona tendría el rey en cuyo tiempo acaecería esta destrucción, les previno que algunos años antes de ella experimentarían otras, que serían preludio de su cercana ruina, como era el que se dejarían ver algunos conejos con cuernos como de venado: que el pájaro Huitzitzilin criaría espolones como los del gallo (1), y que las piedras producirían frutos.

Este pájaro Huitzitzilin es una avecita la más pequeña que se conoce en la especie de aves, á que los españoles llaman chupamirtos; porque solo se mantiene de la miel que se halla en esta y otras flores, en la que introduce el pico que es largo, y con la lengüecita, que es muy sutil y remata en dos puntas como tenedor ó bielgo, chupa la miel del centro de las flores; su pluma es verde, haciendo visos de oro como la del pavo real; y así era entre estas gentes muy esquisita y estimada.

Añadió Hueman á sus predicciones que de las reliquias que quedasen de su nación Toltecatl renacería después su reino; pero que pasado otro tanto tiempo, volverían á ser destruidos ellos y las demás naciones que se hallasen pobladas en estas regiones, y se apoderarían de ellas unas gentes que vendrían de lejos por la parte donde nace el sol, y que la llegada de estas gentes á este continente sería en un año señalado con el símbolo de la caña en el número primero, cum-

(1) Según Buffon no había gallos en América: lo que si es cierto (pues Cortez dice escribiendo á Carlos V. que vió gallinas en el mercado de Méjico), deberá entenderse lo que se dice en este lugar de otra ave que tendría espolones como el gallo.—E.

pliéndose puntualmente la profecía que les había hecho el sabio Quetzalcohuatl.

Estas parece que fueron las principales predicciones que les hizo el anciano Hueman, de que nos dan noticia todos los que interpretan sus antiguos mapas, y dicen haberlas alcanzado por su ciencia astrológica: mas no siendo dado al humano entendimiento alcanzar secretos tales de lo futuro por la ciencia sola natural, y aquella vulgar sabiduría de que podía estar adornado este filósofo, ni poder haber leído en los astros semejantes sucesos, debemos creer que si es cierto que hizo las dichas profecías, como asientan conformes los historiadores, y guardaron vivas en su memoria aquellos pueblos que vieron su cumplimiento, no las alcanzó por ciencia natural, sino que aquel Soberano Autor, que todo lo dirige y gobierna para los altísimos fines reservados á su infinito saber, y ocultos á nuestra limitación, ilustró el entendimiento, ó movió la lengua de aquel sabio á quien veneraban los pueblos para que les hiciese estas predicciones.

Pocos días después de esto dicen que murió Hueman de más de trescientos años de edad; no dicen del año, ni donde fué sepultado, ni qué honores le hicieron; pero es de creer que serían á competencia de los de sus monarcas, pues tanto estos como sus vasallos le respetaban, veneraban y obedecían como á deidad, y que á proporción de los beneficios que de él habían recibido, y á la gratitud en que le estaban, serían las lágrimas y el sentimiento de su pérdida; y con razón, pues un varón tan singular y respetable por su edad, sabiduría, prudencia y gobierno es digno de eterna memoria y aplauso, y acreedor al más sublime elogio.

Guardaron cuidadosamente su Teoamoxtli muchos siglos despues, y asientan, como he dicho, que existia hasta la venida de los españoles en los archivos de Tezcuco ó Méjico. De este Teoamoxtli dicen que bebió D. Alonzo Axayacatzin las noticias que produjo en sus dos relaciones históricas, de que ya dejo hecha mencion; porque como ya dije, se hallaba de archivero mayor de Tezcuco cuando llegaron los españoles; y habiendo sido uno de los primeros que se convirtieron á nuestra santa fe, aprendió á escribir en nuestros caracteres y formó dos relaciones, una en su idioma, y otra muy sucinta en el nuestro. D. Fernando de Alba dice en las suyas que para escribirlas tenia entre manos la que escribió en mejicano, que era la mas difusa y expresiva.

Poco tiempo despues de la muerte de Hueman concluyó los cincuenta y dos años de su gobierno el rey Ixtlilcuechahuac, y cumpliendo con la ley, cedió la corona en su hijo primogénito llamado Huetzin, que fué jurado en el mismo año señalado con el geroglífico de siete cañas, que segun las tablas corresponde al de 823.

CAPITULO XXVII.

Cumplido el tiempo de su gobierno cede Huetzin la corona en su hijo Totepeuh, á quien sucede Nacaxoc, y á este Mitl.

Reinó Huetzin pacíficamente sus cincuenta y dos años, y cumplidos cedió la corona en su hijo primogé-

nito Totepeuh el año de 875, sin que de su reinado se nos den otras noticias que las de irse aumentando cada dia mas las poblaciones, y extendiéndose mas los terminos del reino de Tollan.

Reinó Totepeuh cincuenta y dos años, y cedió la corona á su hijo Nacaxoc, que habiendo reinado otro tanto tiempo la entregó á su primogénito llamado Mitl; y durante estos reinados se aumentó tanto la poblacion, que asientan tener ya á este tiempo pobladas mil leguas de circunferencia respecto de la corte de Tollan, con la que competian en grandeza y magnificencia otras poblaciones; entre las cuales señalan á Teotihuacan, que subsiste en nuestros dias, reducida á un pequeño pueblo llamado San Juan Teotihuacan, siete leguas al Nordeste de la ciudad de Méjico. Esta dicen haberse fundado á honor de los Dioses, y en efecto lo significa su nombre, que quiere decir *habitacion de los Dioses*, y que ya por estos tiempos era ciudad tan famosa, que no solo competia, pero excedia con muchas ventajas á la corte de Tollan; porque habiéndose aumentado en el discurso de estos reinados la idolatría y supersticion, no era ya solo el Tloque Nahuaque á quien adoraban, sino tambien al sol, bajo del nombre de Tonacatecutli, venerado por Dios del sustento; á cuyo honor dedicaron allí un magnífico templo, cuyas reliquias subsisten en nuestros dias, á la parte oriental de dicho pueblo de Teotihuacan (1).

Djéronle el nombre de Tonatiuh Itzaqual, que quiere decir, *casa del sol*: su fábrica era redonda, á manera de un cerro, pero hueca por dentro, con cuatro al-

(1) Vease lo dicho en la nota de la pág.

tos, que subian á la cumbre en disminucion, y se conocen todavía hasta la altura de doscientas y setenta varas castellanas, ocupando su basa doscientas noventa y siete de diámetro. Para subir á él dicen que había su escalera proporcionada, fabricada en el mismo cerro, que al presente no se descubre el parage en que estaba, porque sus mismas ruinas, y el polvo, yerbas y árboles que han nacido, no solo han borrado esta escalera, sino tambien en la mayor parte la division de los dichos cuatro altos, que eran símbolos de las cuatro estaciones del año que el curso del sol distingue, y de los cuatro principales caracteres que eran la clave de su calendario. El último alto servia de pedestal á una corpulenta estatua del sol de figura humana, labrada en piedra de cantería, toda de una pieza, en cuyo pecho estaba embutida una lámina cuadrada fundida de oro y plata, muy bruñida y tersa, en la que al nacer el sol reverberaban los rayos, por estar colocada de fachada al Oriente. Dicen que subsistia íntegra al tiempo de la conquista, y que el Sr. D. Fr. Juan de Zamárraga, primer obispo de Méjico, la hizo derribar y destrozarse.

D. Fernando de Alba, que vivia por los años de mil seiscientos ocho, afirma que subsistian todavía allí algunos pedazos de la estatua, y que la destrozaron los españoles en su ingreso. El caballero Boturini que fué expresamente á reconocer estos monumentos, y tomó las medidas que dejo referidas de su altura y diámetro, dice en el prólogo latino que dejó comenzado para la obra que meditaba escribir de Nuestra Señora de Guadalupe, que él vió algunos fragmentos de la estatua entre las ruinas; pero habiendo yo subido á este

cerro por fines del año 1757, y reconocídole curiosamente por todas partes, no encontré cosa alguna que denotase reliquia de ella.

Al lado de este templo, en distancia de quinientas y cincuenta varas al Norte, habia otro menor dedicado á la luna, al que llamaban Meztli Itzaqual, esto es *Casa de la Luna*, cuyas ruinas tambien tienen la misma figura de un cerro redondo, que al presente no demuestra haber tenido otra hechura, ni division, sino que ascendia á la cumbre en forma piramidal; pero Boturini dice que tenia tres divisiones. En su cima estaba colocada una estatua de la luna, que no he hallado el modo en que la figuraban, sino que tenían solamente por esposa del sol. Al contorno de estos templos habia otros varios mogotes, igualmente fabricados á mano, á honor de las estrellas errantes, de los cuales todavía subsisten algunos, aunque no se sabe cual fué el número de estos, y se presume que segun se habían adelantado ya sus conocimientos astronómicos seria el mismo que el de los planetas.

Estaban servidos estos templos de competente número de sacerdotes, á quienes daban el nombre de Papahua Tlamacazqué, por cuyas manos ofrecian al sol las primicias de sus frutos; y cada año al tiempo de levantar la cosecha del maiz, le hacian una solemne fiesta, sacrificándole un hombre que escogian en las cárceles, y debia ser el mas facineroso. Daban á este sacrificio el nombre de Tetlimonamiquian, que quiere decir *el encuentro de las piedras*, porque le ponian entre dos grandes piedras afiladas, que dispuestas con artificio, se lanzaban una contra otra, y cogiendo en medio al infeliz lo hacian pedazos. Enterrábanle, y

luego se formaba una solemne danza de la gente mas principal y respetable que duraba todo el dia, comiendo y bebiendo abundantemente. Los sacerdotes de este templo del sol vendian cada año al pueblo el fuego nuevo, que sacaban del pedernal y de la fricacion de un palo con otro.

A mas de estas deidades veneraban ya en este tiempo á Tlaloc, que decian que era ministro de la Divina Providencia, cuya efigie se manifiesta en la estampa número 8 y era el geroglífico de la abundancia, por eso le figuraban de color negro, para denotar la tierra, y componian su rostro de arroyos de agua que la fertilizan, coronado de plumas blancas y verdes que denotan sus frutos, por dientes unos granos de maiz tierno, que era su trigo, adornada la cabeza con un abanico de plumas blancas y rojas, que significan los vientos portadores de las aguas, en la mano diestra un rayo para significar los truenos y relámpagos que de ordinario las acompañan, vestido de un sayo azul con fajas de oro, para denotar la serenidad del cielo despues de las lluvias, y en la siniestra una rodela de que pende una gran copia de plumas de varios colores para significar la variedad de flores y frutos de que la tierra se viste á beneficio de las aguas.

No ignoro que así este, como otros de los dioses y geroglíficos de estas gentes los interpreta Boturini en sentido mas elevado y con mas sublimes alegorías, que atribuye á la sabiduría vulgar de estos gentiles, colocando la invencion de estos geroglíficos en la primera edad; pero yo, siguiendo á sus historiadores, doy solamente la sencilla explicacion que en ellos encuentro, y me figuro que lo que quisieron dar á enten-

der aquellas gentes mayores con este simbolo fué que la Divina Providencia de aquel ente supremo, criador y conservador de todo, á quien daban como he dicho el nombre de Tloque Nahuaque, y era la única deidad que adoraban entónces era la que por medio de los vientos, y las lluvias de la tierra y sus producciones les proveia de cuanto necesitaban para su subsistencia, y eran estas como ministros suyos para este efecto, hasta que introduciéndose los errores por ignorancia ó malicia, forjaron de estos simbolos heroicas deidades que venerar, inventando fábulas de que daré noticia en sus lugares.

Ya desde estos tiempos asientan que á esta deidad sacrificaban cada año cinco ó seis doncellitas de poca edad, abriéndolas vivas, y sacándoles los corazones que ofrecian á este Dios; pero no dicen la razon de por qué eran doncellas las sacrificadas á Tlaloc, ni tampoco por qué era un malhechor el sacrificado al sol.

El templo de Tlaloc dicen que estaba en lo mas alto de la sierra de Texcoco, y afirma el mismo D. Fernando de Alba que en su tiempo aun subsistian algunos fragmentos de su estatua; pero no dicen cual era la altura de este templo. Desde estos tiempos se dice que tomaron estos montes la denominacion de sierras de Tlaloc con que fueron despues conocidas. En los tiempos posteriores veneraron mucho los mejicanos á esta deidad, y colocaron su bulto en el famoso templo de Méjico que alcanzaron á ver los españoles.

Tambien dicen que eran ya por este tiempo famosas ciudades Toluca, Quauhnahuac (que los españoles llaman Cuernavaca), Cholollan y Tototepec; y que en Toluca fabricaron un gran palacio de piedra, en

que grabaron por la parte exterior en figuras y geroglíficos toda la historia de su antigüedad, y especialmente la de su nacion, sus peregrinaciones, guerras, calamidades y persecuciones, prosperidades y buenos sucesos. Que en Quauhnahuac habia otro palacio muy grande, cuya fábrica era toda de piedras grandes de cantería, tan bien labradas y ajustadas, que sin necesidad de lodo ni otra argamaza (1), estaban fuertemente unidas, y formaban el edificio, no solo en sus paredes, sino tambien en sus techos; que todo era de piedra, sin madera alguna, lo que seria verdaderamente admirable. De ninguno de estos dos edificios ha quedado en estos nuestros dias vestigio alguno, ni memoria de los sitios en que estuvieron.

Al mismo tiempo que en la arquitectura habian adelantado grandemente en otras artes, especialmente en la de sacar los metales de oro y plata, hallando el secreto de apartar uno de otro perfectamente, que hasta ahora no ha podido descubrirse como lo ejecutaban. Habia tambien excelentes plateros, lapidarios, pintores y carpinteros, que de las materias en que trabajaban formaban todo género de animales, aves y plantas, imitándolas perfectamente al natural, y hacian todo género de adornos para sus personas, templos y casas. Las mugeres hilaban en varias maneras el algodón, lo tenían de diversos colores y tegian todo género de ropas á su usanza, muy finas, delicadas y vistosas, de suerte que unas parecian de lienzo delgado, otras de lienzo mas grueso, otras semejaban al paño, otras

(1) Así se describen las de la fortaleza de Xochicalco, á seis leguas de Cuernavaca, en el número 5 de la Revista Mexicana correspondiente á diciembre del año pasado.—E.

con labores como de damasco, otras velludas como el terciopelo, porque no todos se vestian igualmente; los señores de telas mas ricas y preciosas que los plebeyos, y unos y otros gastaban mas abrigo en el invierno que en el verano. En este solo usaban una especie de pañetes, ó calzoncillos con que cubrian lo mas vergonzoso, desde la cintura á la mitad del muslo, y una manta cuadrada anudada sobre el pecho, hácia el hombro siniestro, que descendia hasta los tobillos; pero en tiempo de invierno cubrian mas el cuerpo con un sayo cerrado sin mangas, y con una sola abertura en la sumidad para entrar la cabeza, y dos á los lados para los brazos, y con él se cubrian hasta los muslos, casi de la misma figura que hoy lo usan muchos de ellos, especialmente en los pueblos cortos, á los que llaman cotones, bien que al presente por lo regular les ponen mangas, y su tejido es muy basto y ordinario.

Las mugeres usaban de las mismas mantas cuadradas, envolviéndolas desde la cintura, como un faldellín ó refajo, y sus hupiles, cuya figura es el de una camisa sin mangas ni cuello, con una abertura en la sumidad, y dos á los lados, por donde entrando la cabeza y brazos, queda pendiente desde el cuello hasta las pantorrillas; y para salir de casa se ponian en la cabeza otra manta pequeña, que caia por la espalda, y remataba en punta á manera de capilla de fraile. Esta no la usan ya en nuestros dias, sino en su lugar un lienzo mas ó ménos fino segun su posibilidad, á que llaman cobijas, y algunas las hacen guarnecidas de encages, y labradas ó perfiladas, muy galanas y costosas. Estas las rebujan, y las asientan medio á

medio de la cabeza, con un pequeño doblez por la parte anterior, como una cresta, dejando colgar el resto por la espalda; pero ya la usan poco. No así los huipiles, que se han mantenido y se mantienen en mucho uso hasta nuestros tiempos, y los tejen muy finos y delicados, formando diferentes labores y figuras. También subsiste el uso de los refajos, á que llaman Tlamaxcuey, especialmente entre las indias caziques y nobles, que aunque tengan conveniencias, ni quieren dejar su antiguo trage, ni hablar otro idioma que el suyo, aunque sepan perfectamente el castellano.

Así los hombres como las mugeres usaban de sandalias que llaman cacli. Entónces los usaban tejidos del hilo que sacan del maguey, á que llaman pita; al presente solo usan de estos los religiosos descalzos. Los indios plebeyos los traen de cuero crudo de toro; pero los nobles, y aunque no lo sean (si tienen algun posible) usan de zapatos, aunque sin medias ni otro calzado.

También se habian adelantado mucho en la agricultura, sembrando no solo el maiz, algodón, chile, frijoles y chia, sino también algunas otras yerbas que les servian unas de alimento y otras de condimento á sus manjares; y finalmente se hallaba entónces el reino de Tollan en su mayor grandeza y opulencia, gozando de una tranquila paz, de un sabio y prudente gobierno en sus monarcas, y de una union tan perfecta entre los súbditos, que libres de emulaciones y envidias, miraban como propios los aumentos y felicidades de cada particular y aspiraban todos á la mayor exaltacion y gloria de su reino.

CAPITULO XXVIII.

Dase noticia del reinado de Mitl, que quebrantó la ley de los cincuenta y dos años, á quien sucedió la reina Xiuhtlaltzin, y despues de ella Tecpancaltzin.

Parece que habia llegado el reino de Tollan al apogeo de sus glorias, cuando Mitl heredó la corona, que segun el cómputo que sigo fué el año de 779 de Cristo; pero apenas empuñó las riendas del gobierno, cuando empezaron á brillar en el jóven príncipe unas tan relevantes prendas, que hicieron conocer á sus vasallos, que aun podian aspirar á mayores felicidades; pues no siendo inferior á sus antecesores en la rectitud conducta y amor á sus vasallos, les hacia grandes ventajas en la afabilidad, benevolencia y liberalidad, á que acompañaba un hermoso aspecto y gallarda presencia.

Casó con una señora de las mas principales de su reino, aunque no nos dicen su estirpe, pero sí su nombre que era Xiuhtlaltzin, tan igual á su esposo en la grandeza de alma y demas prendas naturales, que desde luego se hizo admirar de sus pueblos por su sabia conducta, teniéndose por igualmente seguros para el acierto en el gobierno de la reina, que en el de su monarca. Velaban ambos consortes en procurar á sus vasallos todos los bienes y prosperidades, manifestando á todos así en comun como en particular entrañas de verdaderos padres, tanto para ayudar al pobre á salir de su miseria, como para que el rico no